

EVALUACIÓN FORMATIVA Y COMPARTIDA DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO A PARTIR DE RÚBRICAS

Carmen Solsona Martínez
Universidad de Zaragoza
csolsona@unizar.es

Resumen

En nuestra propuesta presentamos un modo de evaluar el aprendizaje cooperativo a partir de la herramienta de la rúbrica. Explicamos sucintamente qué es una rúbrica y cuáles son sus características principales, analizamos por qué es un buen procedimiento para llevar a cabo una evaluación formativa y compartida del aprendizaje cooperativo, qué ventajas supone para los agentes que participan en la evaluación (profesores y alumnos) y, por último, qué aspectos conviene tener en cuenta para diseñar una rúbrica que permita evaluar con fiabilidad un aprendizaje de tipo cooperativo.

Presentación

El objetivo principal de nuestra contribución es mostrar las fortalezas de la herramienta de la rúbrica para evaluar de manera formativa y compartida el aprendizaje cooperativo. Para alcanzar este objetivo, señalamos asimismo los siguientes objetivos secundarios:

- Determinar qué entendemos por evaluación formativa y por evaluación compartida.
- Explicar en qué consiste una rúbrica y exponer sus características principales.
- Analizar por qué es una buena herramienta para evaluar aprendizajes de tipo cooperativo.
- Exponer los aspectos que el docente ha de tener en cuenta a la hora de diseñar una rúbrica para evaluar de manera objetiva, completa y eficaz las competencias de su asignatura.

La rúbrica como instrumento útil para evaluar el Aprendizaje Cooperativo (AC)

La evaluación es uno de los elementos más importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que se trata de valorar los resultados de aprendizaje logrados por el estudiante y de expresarlos en términos de conocimientos asimilados y en el desarrollo de habilidades o capacidades. La evaluación, además, determina y condiciona en buena medida las estrategias de aprendizaje de nuestros estudiantes. Partiendo de que existen distintos tipos de evaluación, comencemos determinando qué entendemos por evaluación formativa y compartida.

La *evaluación formativa (Formative Assessment)* hace referencia a todo el proceso de evaluación cuyo objetivo principal es mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje (Pérez Pueyo et al. 2009: 35). En concreto, hablamos de evaluación formativa en el empleo de la herramienta de la rúbrica porque la evaluación que con ella tiene lugar (si está bien diseñada) sirve tanto para que el estudiante aprenda más y mejor de su aprendizaje como para que el profesor mejore su práctica docente.

Hablamos de *evaluación compartida (Co-Assessment)* cuando son varios los agentes que intervienen en la evaluación. En relación con el aprendizaje cooperativo (en la línea de

Hargreaves 2007), la rúbrica facilita que el estudiante se autoevalúe (*self-assessment*) y evalúe a sus compañeros (*peer-assessment*), aunque no excluimos en la evaluación compartida la participación del profesor.

Veamos en qué consiste una *rúbrica*. Las rúbricas se ubican, como instrumentos de evaluación, en el contexto de la evaluación de competencias o evaluación del desempeño. Se trata de un instrumento útil para valorar resultados de aprendizajes complejos (como lo son los del Aprendizaje Cooperativo, AC), en el que se guía la puntuación de las tareas que se realizan (sean estas un producto, una actividad o un proceso) en distintos niveles de desempeño, con el objetivo de explicitar qué se espera del trabajo del estudiante, de valorar su ejecución y de facilitar la retroalimentación. Tiene forma de tabla o parrilla con celdas que se forman por la intersección de filas y columnas. Horizontalmente (en la primera fila) se determinan los niveles de desempeño (nuestra experiencia nos dice que lo más adecuado son cuatro niveles de desempeño: excelente, bueno, suficiente e insuficiente, que pueden ir acompañados de su correspondiente puntuación) y, verticalmente, (en la primera columna) se fijan las dimensiones o criterios que se tomarán en consideración (en un trabajo de tipo cooperativo los criterios podrían ser: organización del trabajo en grupo, participación e implicación, recursos, producto final), lo que origina unas celdillas –los descriptores. En estas celdillas se explica detalladamente la/s evidencia/s que permiten valorar el trabajo concreto de un estudiante en función tanto de las dimensiones seleccionadas como del nivel de desempeño. Veamos un ejemplo¹: en relación con la primera dimensión (“Organización del trabajo en el grupo”) y en un nivel concreto de desempeño (excelente, por ejemplo), el contenido de la celdilla podría ser el siguiente: “El grupo se ha sabido organizar de forma operativa y eficaz. Las tareas han sido definidas y repartidas correctamente, respondiendo todas ellas a un objetivo común y compartido”).

¿Por qué se trata de un instrumento adecuado para evaluar el aprendizaje cooperativo? El AC se define como un método docente que utiliza el trabajo conjunto de los miembros de pequeños grupos para maximizar el aprendizaje (A. Benito et al. 2005: 22). El profesor es el encargado de planificar la tarea que los estudiantes tendrán que llevar a cabo de forma interdependiente, coordinada y eficaz. Dentro del esquema de la tarea, se encuentra el diseño de la evaluación (qué vamos a evaluar, a partir de qué criterios y con qué instrumentos). La evaluación tendrá que ser activa, como lo es la metodología del AC, es decir, también la evaluación -como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje- tendrá que implicar activamente a los estudiantes en un esfuerzo relevante y de colaboración con otros para, de este modo, construir aprendizajes significativos, estimulantes, duraderos y satisfactorios. En este sentido, la rúbrica constituye una buena herramienta. Veamos por qué y qué aspectos conviene tener en cuenta en su diseño y aplicación.

Diseño y aplicación de una rúbrica: aspectos que conviene tener en cuenta

Frente a un sistema de evaluación de tipo más tradicional, la rúbrica obliga al docente a replantearse las competencias² que quiere desarrollar con la propuesta de actividad que hace a sus alumnos. El diseño de una rúbrica le proporciona ya un andamiaje para que determine los aspectos que tendrá en cuenta para valorar la tarea propuesta y los distintos niveles de ejecución que puede alcanzar el discente en el desarrollo de dichos aspectos. De este modo, la

¹ Recordamos que las dimensiones se señalan en la primera columna y que los niveles de desempeño se determinan en la primera fila.

² En el *Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales*, el concepto de *competencia* vertebró la elaboración de los planes de estudio y en él se hace una clara mención a los métodos de aprendizaje para desarrollar las competencias en los estudios y en los procedimientos para evaluar su adquisición.

evaluación a partir de rúbricas no es ambiciosa, puesto que se concreta en los aspectos que realmente se deciden evaluar; y es objetiva, clara y transparente, ya que cualquier estudiante puede guiarse para calificar el criterio tomado en consideración, gracias a la explicación detallada de cada celdilla, lo que facilita una evaluación objetiva del AC. Asimismo, como cualquier procedimiento de evaluación, también la rúbrica debe entregarse a los estudiantes en el momento en que se explique la tarea que tienen que realizar, ya que la rúbrica los guiará a dedicar atención y esfuerzo a lo que realmente el profesor va a evaluar y porque, indirectamente, insta a los alumnos a que se empeñen en lograr el nivel más alto de consecución de cada una de las categorías que se someten a evaluación.

Se trata de una herramienta alternativa e innovadora de evaluación, orientada no solo a calificar sino también a mejorar el aprendizaje (*Formative Assessment*). Es sistemática, con lo que se evita la improvisación a la hora de evaluar, e idiosincrásica, pues está ligada a la evaluación de una determinada actividad y de unas determinadas competencias. Está centrada en lo que aprende el alumno y en cómo lo hace. Se presta a la participación del alumno, tanto en el diseño³ como en su uso a la hora de autoevaluarse y evaluar a sus compañeros.

Es cierto que una rúbrica exige una inversión inicial de tiempo para el profesor, ya que antes de diseñarla tiene que definir con claridad los objetivos de aprendizaje de la tarea que desea plantear a sus estudiantes, los resultados de aprendizaje previstos, los criterios que se emplearán para valorarla, las competencias que se desarrollarán y las evidencias que serán necesarias para verificar la consecución de dichas competencias. Una vez hecho esto, tendrá que detallar qué cualidades debe tener el trabajo presentado para considerarlo óptimo y, a partir de ahí, establecer los niveles de desempeño (es decir, determinar el estándar de calidad) y redactar de forma clara y detallada los descriptores. El instrumento de la rúbrica promueve el hecho de que los alumnos se apropien de los objetivos y de los criterios de evaluación, más todavía si se explican, se discuten y se acuerdan los criterios juntamente con ellos, lo que fomenta la autorregulación académica. Por último, es conveniente que, una vez hecha la rúbrica, se someta a una revisión por parte del autor, a la evaluación de los colegas, y de los propios alumnos, ya que estos últimos pueden también modificar criterios y valorar si la redacción de los descriptores resulta lo suficientemente clara.

Conclusiones y prospectiva

La evaluación formativa y compartida no tiene por qué ser minoritaria en la docencia universitaria. La participación de los estudiantes en la evaluación es coherente con el proceso de enseñanza-aprendizaje cooperativo por competencias, con la mejora e innovación de la calidad docente y responde a una fase del proceso de enseñanza-aprendizaje en la que el alumno también ha de ser el protagonista (la fase de evaluación). Abundante bibliografía sobre el tema no hace sino reafirmarnos en la convicción de que la evaluación formativa y compartida en el aprendizaje cooperativo es conveniente por lo que supone de *evaluar para aprender* (Sanmartí 2007, Knight 2005, Taras 2002, Boud et al. 1995, Biggs 2005, Santos Guerra 2003).

La rúbrica, en este contexto, se perfila como una herramienta muy útil para desarrollar este tipo de evaluación. Es importante que el profesor universitario conozca esta herramienta, que se ejercite en su diseño y aplicación para evaluar el aprendizaje de sus estudiantes⁴,

³ Resulta muy conveniente someter la rúbrica que hemos diseñado a la revisión, modificación y aprobación de los alumnos, ya que aumenta mucho la implicación de estos en esta fase del aprendizaje (la evaluación).

⁴ Existen recursos on-line para diseñar rúbricas que pueden ser de utilidad:
<http://rubistar.4teachers.org/index.php?skin=es&lang=es>,
<http://www.rcampus.com/rubricshellc.cfm?mode=gallery&sms=publicrub&nocache=127554000964>,
http://erubrica.uma.es/?page_id=313.

enriqueciendo de este modo tanto su trabajo como el desarrollo en sus alumnos de la competencia de valorar de forma objetiva y constructiva el trabajo propio y ajeno y una competencia importantísima para el resto de sus vidas, como es la de aprender a aprender.

Bibliografía

Benito, A., Bonson M. e Icarán E. (2005). Metodologías activas. Á. Benito y A. Cruz (coords.), *Nuevas claves para la Docencia Universitaria*. Madrid: Narcea, 21-64.

Biggs, J. B. (2005). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Narcea.

Blanco Blanco, Á. (2008). Las rúbricas: un instrumento útil para la evaluación de competencias. Prieto Navarro, L. (coord.), *La enseñanza universitaria centrada en el aprendizaje*. Barcelona: Octaedro-ICE, 171-188.

Boud D. et al. (1995). *Enhancing Learning through Self-Assessment*. London: Kogan Page.

Hargreaves, E. (2007). The validity of collaborative assessment for learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 14 (2), 185-199.

Knight, P. (2005). *El profesorado de educación: formación para la excelencia*. Madrid: Narcea.

López Pastor, V. M. (coord.). (2009). *Evaluación formativa y compartida en Educación Superior. Propuestas, técnicas, instrumentos y experiencias*. Madrid: Narcea.

Panadero, E. y Alonso Tapia, J. (2011). El papel de las rúbricas en la autoevaluación y autorregulación del aprendizaje. K. Buján et al., *La evaluación de competencias en la educación superior. Las rúbricas como instrumento de evaluación*. Sevilla: Eduforma, 97-111.

Pérez Pueyo, A. et al. (2009). Evaluación formativa y compartida en el Espacio Europeo de Educación Superior. V. M. López Pastor (coord.), *Evaluación formativa y compartida en Educación Superior*. Madrid: Narcea.

Sanmartí, N. (2007): *10 ideas clave. Evaluar para aprender*. Barcelona: Graó.

Santos Guerra, M. Á. (2003). *Una fecha en la diana: un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Málaga: Aljibe.

Taras, M. (2002). Using assessment for learning and Learning for Assessment. *Assessment and Evaluation in Higher Education* 27 (6), 501-510.

Cuestiones y/o consideraciones para el debate

-¿Qué papel debe adoptar el profesor en la evaluación de aprendizajes de tipo colaborativo? Es conveniente que asuma, también durante la evaluación, el papel de observador y que confíe en sus alumnos, para que estos sean los protagonistas del aprendizaje que se propone lograr, incluso, a partir de la evaluación.

-¿Qué otros tipos de herramientas pueden utilizarse para evaluar los resultados del aprendizaje de tipo colaborativo además de la rúbrica? Un examen individual y teórico, a priori, no parece ser la mejor manera de evaluar un aprendizaje de tipo cooperativo. El profesor deberá tener en cuenta que, independientemente de la técnica que utilice (listas de control, escala de valoración, rúbricas, portafolio), tendrá que tomar en consideración distintos aspectos: el proceso de elaboración de dicha tarea, la interdependencia de los integrantes del grupo en aras de una meta común y compartida, el resultado de la tarea propuesta, la valoración por parte de los propios protagonistas del proceso y de los resultados obtenidos en la tarea propuesta.

-¿Qué escala de valoración es más conveniente para evaluar los criterios que se determinen en un aprendizaje cooperativo? Opinamos que se pueden evaluar de forma completa y detallada hasta cinco elementos y determinar para cada uno de ellos una escala par de cuatro niveles de desempeño. En nuestra opinión, conviene comenzar a la izquierda con el mayor nivel de consecución (excelente) y terminar con el nivel inferior (insuficiente) ya que, de este modo, se fija la atención del estudiante desde que empieza a leer la rúbrica en el nivel máximo de cada uno de los descriptores que se señalan.